

# “La Vida, don de Dios, compromiso vocacional”

Lema 2012

La vida es un don de Dios que merece una recepción agradecida y una respuesta comprometida de nuestra parte. Compromiso de sostener y promover el valor del derecho a la vida y de su dignidad y a cuidar siempre de ella. Compromiso y tarea del hombre que se realiza en el sentido de su vida, en su vocación.

## **La vida es un don para<sup>1</sup>:**

**Recibir.** No nos damos la vida solos, fundamentalmente la recibimos. Ni la conquistamos, ni la merecemos, ni la compramos: la recibimos. Es propio del corazón del discípulo saber recibir y acoger la vida como un regalo que se agradece. La vida que el Señor nos regala está llamada a ser VIDA PLENA en el encuentro con Jesucristo como dice en Jn 10, 10 *“Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia”*. Cada vida humana participa de un misterio que nos supera porque es imagen de Dios y desde el primer instante de su concepción lleva la huella de la Trinidad.

**Cuidar.** La vida, don valioso, es sin embargo un don frágil, para cuidar, y que pasa por etapas en las que se ve amenazada. Necesita del cuidado amoroso conjunto del padre y de la madre y de la protección necesaria en atención a su vulnerabilidad y pequeñez. Recordemos el testimonio de las parteras hebreas cuyos nombres conserva el texto sagrado. Estas mujeres son modelo del cuidado de la vida particularmente amenazada y son reflejo de la protección del Señor, origen y garantía de la existencia y subsistencia de su pueblo. (Ex 1, 7. 15-22)

**Entregar.** Al mismo tiempo, la vida es un don para entregar, como dice Jn 10,11 *“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas”* y en Jn 15, 13 *“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos...”*.

**Compartir.** Así es: La vida se acrecienta y se disfruta dándola, compartiéndola y se debilita en el aislamiento. La vida es además, un don para compartir, que solo alcanza su pleno sentido cuando se desarrolla en comunión.

**Administrar.** La vida es un don para administrar, por lo que es indispensable la formación de los niños y jóvenes, varones y mujeres, para la vida familiar estable y el ejercicio de una paternidad y maternidad responsable y generosa. El crecimiento y desarrollo personal, debe incluir el conocimiento de la sexualidad y de la fertilidad para integrar en la afectividad y el amor.

**Comprometerse.** El compromiso vocacional es un compromiso de amor, que responde al llamado que Dios nos hace a la vida. Respuesta de amor que nos hace tomar conciencia de nuestra llamada como un don de Dios y buena noticia para los demás.

---

<sup>1</sup> Comunicado de la Comisión de Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Argentina del 15 de septiembre de 2011.